

Desde el corazón

EDURNE FERNÁNDEZ HERRERO

Nacido en Errenteria el 5-7-1932 en el seno de una familia sencilla, humilde pero rebotante de cariño. Fue el mayor de cinco hermanos y desde una edad temprana tuvo que ayudar en la economía familiar.

A los 12 años empezó a trabajar como mozo de los recados en la ferretería Elizalde y fue ascendiendo hasta llegar a encargado, puesto donde estuvo durante muchos años hasta que decidió dar el paso de ponerse por su cuenta.

De la etapa de mozo me solía contar muchas anécdotas, como cuando iba con la bicicleta a repartir y subiendo hacia el puente de Capuchinos se agarraba a la barandilla del tranvía para no tener que dar pedales y aprovechaba para leer una hoja de una novela, o cuando tenía que llevar algún pedido a casa de las señoras pudientes de Rentería, que además le querían mucho, que le ponían alguna cosa para comer y aparte le daban un bocadillo o algo para llevar. Él corría a casa de sus padres para que la madre se lo pusiera en la mesa a sus hermanos. ¡Eran tiempos de hambre y todo venía bien!

Era nieto de Martín Goñi, pregonero municipal de Rentería y atabalero de la banda, y sobrino de Evaristo Goñi, quien precisamente recogió de su padre el testigo para acudir al primer Concurso de Txistularis en Bilbao. De eso también me solía contar que casi se quedaron sin poder ir debido a un fortuito accidente en Elizondo, donde un coche se llevó por delante a dos de los componentes del grupo, pero los otros dos integrantes, un txistu y el atabal del tío Evaristo, dejaron en muy buen lugar al lesionado grupo. Aún convalecientes siguieron ensayando y ya recuperados cuando les tocó ir al concurso les acompañó el abuelo Martín a Bilbao, pero estaba tan nervioso que no aguantaba estar allí esperando la final y decidió subir al Santuario de Nuestra Señora de Begoña mientras tocaban todos los aspirantes al premio. Cuando pensó que ya debería estar acabando, empezó el descenso y al llegar al lugar pudo ver cómo sus chicos lo estaban celebrando.



Martín Fernández Goñi

Cuando llegaron a Rentería les estaba esperando todo el pueblo con la banda de música para acompañarlos hasta el ayuntamiento y, tras las felicitaciones pertinentes, les invitaron a tocar el tema ganador desde el balcón consistorial para deleite de la multitud que allí se arremolinaba. Ah, y al año siguiente también lo ganaron. ¡Qué orgulloso se sentía él!

Éstas son algunas de las historias que mi aita, Martín Fernández Goñi, me solía contar. Que no se me olvide mencionar su etapa en la que fue presidente del C.D. Roteta con Juan Emery como entrenador, y sus más de treinta años de socio en la sociedad Txepetxa.

La verdad es que se emocionaba al evocarlas, no sé si era por los buenos recuerdos o porque según



Foto de los cinco hermanos el día 5 de septiembre de 1959



Foto familiar. De pie: Nica, Martín y Pedro. Sentados: Gregorio Fernández, Manolo, Javier y Petra Goñi.

se va cumpliendo años, ves aquella juventud tan lejana que piensas, como él me solía decir, que ya vivía de prestado.

La verdad es que siempre tenía historias muy interesantes que contar. Las sobremesas eran muy amenas escuchándole hablar de todo aquello y había algunas que eran duras, sobre todo cuando eran sobre la guerra, pero te embelesaba al escucharlas y ahora quedan en mi recuerdo desde ese fatídico 26 de agosto de 2015 en Cintruénigo (Navarra).

Y hablando de recuerdos también quiero mencionar a mis tíos Nica Fernández Goñi y Manolo Fernández Goñi y a quienes ya nos han dejado: Pedro Fernández Goñi y Javier Fernández Goñi y en especial a mi aita Martín Fernández Goñi y cómo no, a mi ama Gloria Herrero Barquín, que no está sola, que siempre me tendrá a su lado.

Esta carta va para tí, aita:

Todo el tiempo que ha pasado desde tu partida me ha ayudado, aunque me cuesta aceptar que ya no estás con nosotros me ha servido para recordar los buenos momentos (que gracias a Dios son muchos) que hemos pasado juntos.

Para mí fuiste el mejor aita del mundo. Te echo tanto de menos que aunque sé que estás en un lugar donde no se conocen problemas, preocupaciones, tristeza ni dolor, te has llevado un gran trozo de mi corazón. Sí que es verdad que me quedan los bonitos momentos vividos, esos sabios consejos que me dabas (de los que hoy me siento orgullosa), de esas tardes en las que me contabas todas las anécdotas de tu vida, que las había oído muchas veces pero que me parecían especiales cada vez. Ver tu cara recordando esos momentos como si los volvieras a vivir, es fascinante.

Preocupándote mucho de que yo estuviera a gusto y de que todo saliera bien. Ha sido como si hubieras hecho un pacto dando tu vida a cambio de salvar la mía (tú ya sabes de lo que estoy hablando).

Cierro los ojos y te veo delante de la chimenea mirando las formas que hacía el fuego con sus distintos colores y en el jardín con tus rosales entre los que eras una rosa más.

Sólo me queda decirte adiós para toda la vida, aunque toda la vida siga pensando en tí.

Nunca te olvidaré aita y te querré toda mi vida.

EDURNE.